

La Formación de la Voluntad en la educación

La voluntad se fortalece con el tiempo. No se educa con grandes actos heroicos. Se cultiva con el esfuerzo de cada día, de cada hora. Por eso, el primer medio para formar la voluntad es el trabajo constante

Por: Centro de Asesoría Pedagógica | Fuente: Catholic.net



La voluntad es pieza clave del edificio de la personalidad. Desde el punto de vista natural, el valor de un hombre depende, en gran parte, del grado en que logra forjar su voluntad. Sólo en ella podrá imprimir un rumbo determinado a su vida, guiando y dominando todo su ser. Dicho de otro modo, será libre en la medida en que sea dueño y señor de sí mismo, en la medida en que guíe, encauce y domine sus pasiones, sentimientos e instintos, y actúe, por encima de las circunstancias externas, de acuerdo con los criterios que le presenta la razón iluminada por la fe

La voluntad es la capacidad para tomar decisiones. La voluntad es el centro de mando de la persona. Es donde se determinan los planes a realizar; donde se rechaza lo desagradable; y donde se admiten sufrimientos o esperas pacientes. No se toman decisiones con la inteligencia ni con los sentimientos. La inteligencia da ideas y aclara las ventajas o inconvenientes de tomar una decisión. Los sentimientos inclinan hacia un lado u otro. Pero, al final, es la voluntad quien decide con base en todas estas sugerencias que ha recibido, porque es la pieza clave del edificio de la personalidad. Se podría decir que se es más hombre o se es hombre de verdad, por el dominio que se tenga de la facultad superior de la voluntad sobre los instintos.

La voluntad es la facultad que nos permite transformar nuestras ilusiones en hechos. Esta facultad, con la gracia de Dios, forma el eje de todo empeño espiritual, humano, apostólico e intelectual del hombre. Si un hombre sin ideal es un pobre hombre, podemos decir que un ideal sin formación de la voluntad es una utopía.

Considerado así, la formación de la voluntad es de máxima importancia. No puede faltar en la educación en las virtudes, ya que trabajar en la formación de la voluntad equivale a ejercitarla en querer el bien, en quererlo con presteza, eficacia y constancia.

La voluntad se fortalece con el tiempo. No se educa con grandes actos heroicos. Se cultiva con el esfuerzo de cada día, de cada hora. Por eso, el primer medio para formar la voluntad es el trabajo constante

Cualidades de una voluntad bien formada

- Una voluntad bien formada es dócil a la inteligencia, es decir, está lejos del capricho y del irracionalismo. Debe llevar a la realización nuestras convicciones profundas bajo la luz de la razón iluminada por la fe.

- Una voluntad bien formada debe ser eficaz y constante en querer el bien. No basta ser bueno de vez en cuando o cuando las circunstancias sean favorables para ello, se ha de perseguir el bien siempre y en todo lugar. Tampoco basta querer ser feliz o querer amar a Dios, la voluntad debe tener la eficacia de poner estos deseos en marcha.
- Una voluntad bien formada tiene que ser tenaz ante las dificultades, no desesperarse ante ella, no aburrirse con el paso del tiempo, ni relajarse con la edad. Sabe convertir las dificultades en victorias, creciendo en su opción fundamental y en su amor real.
- Una voluntad bien formada implica capacidad de gobierno de todas las dimensiones de la persona con suavidad y firmeza.

Medios para la formación de la voluntad

Al hablar de los medios para la formación de la voluntad debemos tener presente que no se trata de “trabajo represivo”. Ciertamente, la formación de la voluntad requiere dominio de sí, pero no se trata de una acción puramente negativa, “rechazar”; se trata, ante todo, del “querer”. Por lo tanto, el esfuerzo es para que la voluntad esté polarizada por el amor a Dios y por la identificación con Cristo como modelo. No es cuestión de formar personas con mucho aguante ante el dolor físico o moral, sino de formar personas que amen mucho a Dios y que sepan plasmar este amor en hechos reales.

Debemos recordar que en toda esta obra se deben tener siempre presentes los motivos: el amor a Dios, la imitación de Jesucristo, la docilidad a las inspiraciones del Espíritu Santo, la formación de una personalidad auténtica y madura. Esto es importante cuando consideramos el hecho de que la formación de la voluntad es uno de los campos más costosos en toda formación humana.

El perseguir “un ideal” resulta condición formativa indispensable. Su mejor elemento es desear alcanzar una formación en donde la voluntad esté polarizada por el amor. El formador debe saber proponer a sus alumnos ideales altos y nobles, con metas concretas y alcanzables.

La formación de la voluntad implica siempre la renuncia. El formador deberá ayudar al formando a ejercitarse en la renuncia, no como un medio negativo, porque lo importante no es renunciar a un bien, sino saber optar por el bien mejor. El formador debe presentar la virtud como un bien mayor a alcanzar, aunque implique renuncia y sacrificio. Para ello debe proponer acciones y renunciaciones concretas como un plan específico para formar la voluntad.

El formador debe ayudar al formando a lograr una voluntad eficaz y constante. Puede proponer muchos modos de entrenar diariamente la propia voluntad:

- Exigirse completar lo iniciado; poner especial atención en los detalles; proceder siempre con método y previsión sin dejarse llevar por la inspiración del momento.
- Hacer las cosas con determinación sin dejar todo para mañana.
- No tener que retractarse con demasiada facilidad de las resoluciones tomadas, cuidar siempre la palabra dada.
- Exigirse a sí mismo pequeños detalles que requieren esfuerzo, como cuidar el orden en casa y en la escuela y la puntualidad.
- Esforzarse en el aprovechamiento del tiempo; la dedicación al estudio y a las propias responsabilidades.
- Realizar todos los deberes diarios con eficiencia y dedicación.
- Saber sacrificarse; dominar los impulsos, obedecer con serenidad.
- Decir siempre la verdad.
- Renunciar al propio capricho optando responsablemente por el cumplimiento del deber.

- Renunciar a dejarse llevar por el cansancio, el pesimismo o los sentimientos negativos.
- Renunciar a la vida llena de comodidades y optar por la austeridad de vida, aun en cosas pequeñas y triviales.

En realidad, toda actividad humana representa una ocasión en que la voluntad puede salir fortificada o, al contrario, debilitada si se realiza con pereza o dejadez.

Educación de la voluntad: ¿Cuándo y cómo educarla?

Educar no es enseñar matemáticas, ni gramática ni historia... sino preparar a cada uno de nuestros hijos para vivir su historia personal de la mejor manera posible.

Por: Ana Camiruaga | Fuente: sontushijos.org



Para saber la importancia que tiene la educación de la voluntad, tendremos que partir del concepto de educación.

¿Qué es educar?

Educar cobija en su seno distintos significados. Educar es convertir a alguien en persona libre e independiente. Cautivar con argumentos positivos.

Educar es entusiasmar con los valores. Ayudar a nuestros hijos a que se desarrollen física, psíquica y espiritualmente.

Por eso alberga en su interior dos vertientes: comunicar conocimientos y promover actitudes. Información y Formación.

Educar no es enseñar matemáticas, ni gramática ni historia... sino preparar a cada uno de nuestros hijos para vivir su historia personal de la mejor manera posible.

Educar es despertar curiosidades, provocar sorpresas, enseñar a pensar y a resolver conflictos. (Enrique Rojas).

En resumen: **“Enseñarles a gestionar su propia vida con Éxito.”**

Para conseguir esto, la educación debe ser integral, es decir que tiene que comprender la educación de la inteligencia, la educación de los sentimientos y la educación de la voluntad. Pero es ésta última la que se encuentra en la base de las otras dos.

¿Qué es la voluntad?

Educar la voluntad es la educación de las educaciones.

Se puede definir como la capacidad para hacer algo anticipando las consecuencias. Ponerse en movimiento para conseguir una meta pero aplazando la recompensa. Es tesón, empeño

decidido, perseverancia que se crece ante las dificultades, energía y firmeza para no darse por vencido.

La voluntad es la piedra angular del éxito en la vida y uno de los más excelentes rasgos de la personalidad

¿Cuándo empezar a educar la voluntad?

Desde que nacen, porque hay un binomio formado por el orden y la constancia, que están en la base de la educación de la voluntad.

El período sensitivo del orden se da entre los 0-3 años, que nos indica que es el mejor momento para trabajarlo. Empezaremos por el orden en los hábitos básicos: Higiene, alimentación y sueño. Seguiremos con el orden material para ir avanzando hacia un orden en el tipo de vida hasta llegar a tener una jerarquía de valores.

Poco a poco y según vayan avanzando en edad se irán dando los diferentes períodos sensitivos de otras virtudes como la obediencia, la generosidad, la fortaleza... y deberemos ir aprovechando para educarles en esas virtudes, ya que una persona con voluntad es una persona con virtudes.

¿Cómo podemos educar a nuestros hijos la voluntad?

1.-UNIDAD ENTRE PADRE Y MADRE: PROYECTO EDUCATIVO

Para que se de esta unidad debemos tener los objetivos claros ¿Cómo queremos que sea nuestro hijo? ¿Que virtudes queremos educarle? ¿Cómo lo vamos a hacer, ¿Qué dificultades nos podemos encontrar? ¿ Con qué ayudas podemos contar? TENER UN PROYECTO EDUCATIVO. Que se irá enriqueciendo y modificando según vaya creciendo nuestro hijo.

Si funcionáis así evitaréis llevaros la contraria, y aunque haya diferencias, delante de los hijos los dos están de acuerdo, jamás se llevan la contraria.

Si el niño nota nuestra discrepancia, deja de obedecer e incluso convierte a uno de los dos en su propio cómplice y acaba gobernando a los dos.

Cada hijo es distinto y requiere una educación individualizada. Podemos y debemos tener un proyecto de familia, pero debemos adaptarlo a las características de cada hijo. Si lo tomas como un trabaja artesanal TRIUNFARÁS

2.-SINTONÍA ENTRE FAMILIA Y COLEGIO

Es muy importante mantener la coherencia en planteamientos y actuaciones. La educación debe seguir siempre una misma línea.

El Colegio, es un colaborador y como tal debe estar en sintonía con nuestros `planteamientos educativos.

La falta de coherencia crea en los niños inseguridad.

3.- NORMAS SI, ORDENES LAS IMPRESCINDIBLES

No debemos dar demasiadas órdenes y éstas deben ser justificadas. No vale un “porque lo digo yo”

Las normas sin embargo, son como un mapa que les guía en el camino. Nuestros hijos necesitan las normas para saber cómo tienen que comportarse y qué se espera de ellos.

Las normas deben ser: claras, concisas y breves debemos asegurarnos que cuando se las damos estén tranquilos y que nos han entendido lo que tienen que hacer.

Tener autoridad no es dar muchas órdenes. La autoridad es una mezcla de prestigio y persuasión

4.-LOS NIÑOS SON UN REFLEJO DE LOS MAYORES: EL EJEMPLO

“La educación entra por los ojos, los oídos son un mero acompañamiento”. Lo que realmente se trasmite a los hijos es la actitud ante la vida y el ejemplo. Un ejemplo que sea un esfuerzo por mejorar.

Hay que enseñarles a hacer lo que les pedimos, no vale con mandar, hay que acompañar.

Debemos invertir tiempo en enseñar para no perder tiempo en corregir.

5.-EDUCACIÓN POSITIVA:

Esto implica saber y percibir que uno mismo tiene habilidades y cualidades positivas con las que conseguir objetivos y que además te sientes querido y aceptado en tu propia familia. Si los padres nos sentimos orgullosos del trabajo bien hecho de nuestros hijos, estaremos motivándole para que vuelva a repetirlo.

Para desarrollar la autoestima y la seguridad no basta con dar mensajes positivos hay que basarlos en éxitos conseguidos.

6.-TIEMPO DE CALIDAD: CUANDO ESTÉS CON TUS HIJOS CÉNTRATE

Los niños necesitan que pasemos tiempo con ellos, compartir juegos y charlas y sobre todo que se les escuche.

Muchas veces hemos estado con ellos toda una tarde pero sólo físicamente porque la cabeza estaba en otro sitio.

Los niños son muy sensibles al grado de atención que reciben. Lo importante no son la cantidad de horas que pases con ellos sino la calidad. Por último, debemos tener en cuenta que:

EXIGENCIA+CARIÑO+TIEMPO

=

ÉXITO EN LA EDUCACIÓN

Exigencia que quiere decir hacer cumplir las normas y pedir a cada hijo dar el máximo dentro de sus capacidades. **Cariño** que no es consentir sino tener en cuenta que la base de una buena educación se encuentra en el amor entre los padres, y el que éstos profesan a sus hijos. **Tiempo** para enseñar para jugar y para disfrutar.

La mayor alegría que pueden tener unos padres es ver que sus hijos están “gestionando con éxito su vida”

Ana Camiruaga:

Diplomada en Magisterio, Postgrado en Matrimonio y familia por la UIC.

20 años dedicada a la enseñanza principalmente en Educación Infantil. Actualmente es Subdirectora de Educación Primaria del Colegio Ayalde. Casada y madre de 6 hijos.